



DISCURSO RECTORA NACIONAL UST, MARÍA OLIVIA RECARTE INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO 2022

Muy buenos días, que gusto verles de manera presencial, qué bueno tener nuestras sedes llenas de vida estudiantil y qué energizante estar haciendo la IAA en marzo. Estamos aquí en formato híbrido y les agradezco la compañía desde las regiones de Chile, en especial a la gente del Biobío, mis raíces.

Quiero aprovechar de felicitar al Rector Nacional del IP y CFT Santo Tomás, Juan Pablo Guzmán, por sus 5 años de acreditación tanto en el CFT como en el IP, y agradecerle de manera personal -y en público- su valioso apoyo, compañerismo y guía en estos años. Y, en un toque muy personal -y compartiré solo una reflexión- estos tres años han sido momentos muy trascendentales en mi vida, en que me he sentido integrada, relevante, vigente, poniendo lo mejor de mí y sintiendo que agrego valor. Qué mejor pedir que eso y esto se lo debo en gran parte al apoyo de los miembros de la Junta Directiva, al apoyo de Juan Pablo, a la colaboración del equipo más cercano y a la cálida reflexión y diálogo con muchos y muchas de ustedes. ¡Somos una gran institución!

También, me sumo a las felicitaciones por el nombramiento del Presidente de la Comisión Nacional de Acreditación, Andrés Bernasconi, y le agradezco por acompañarnos hoy.

Nuestros logros en un contexto desafiante

En la historia de más de tres décadas de la Universidad Santo Tomás, el año 2021 va a marcar un hito de gran significación institucional que es, sin lugar a dudas, fruto de un prolongado trabajo, del compromiso permanente con el mejoramiento continuo y del profundo sentido de propósito que caracteriza a los integrantes de esta comunidad.

Obtener la acreditación de Nivel Avanzado marca un reconocimiento y constituye un punto de inflexión que nos permite **soñar con una institución renovada, con impronta y sello propio**, y de relevancia para la educación superior chilena al potenciar, entre otras cosas, un impacto positivo en el desarrollo de las comunas y regiones de Chile.

Esta acreditación dio paso al ingreso de la UST al sistema de gratuidad, la cual ya ha favorecido a muchos de nuestros estudiantes nuevos y antiguos. Sabemos la gran responsabilidad que conlleva; tanto para la institución como para quienes han sido beneficiados. Como lo he dicho en múltiples ocasiones en nuestras conversaciones internas, habrá pocos momentos en nuestras vidas en que por decisiones tomadas y acciones realizadas hayamos podido influir en la vida de tantas familias en Chile.

Sintamos la satisfacción de esta tarea, el peso de la responsabilidad que significa y el impulso que nos da para mirar el futuro.

En estos últimos dos años, ha quedado de manifiesto también nuestra capacidad de adaptación y comprensión del entorno, en un escenario, por decir lo menos, complejo o un escenario en que “nada es normal”. Pero gracias a que ya habíamos emprendido un camino de modernización en especial de sistemas (plataformas y tecnologías), pudimos implementar las clases remotas sin tropiezos.

El primer semestre del 2021 fue virtual. Tuvimos hasta unas largas cuarentenas en casi todas las ciudades de Chile y eso fue hace casi un año atrás. Qué lejos se ve eso hoy.

Pero ya a partir del segundo semestre de 2021, orientamos todos nuestros esfuerzos hacia el regreso a la presencialidad en la mayor escala posible, duplicando nuestra capacidad para cumplir con los aforos establecidos, contratando nuevos profesores y priorizando el desarrollo de competencias prácticas. Gracias a este empeño, logramos finalizar el año académico 2021 con casi la totalidad de las actividades prácticas realizadas y con el espacio necesario para comenzar este 2022 en modalidad 100% presencial en todas nuestras sedes y carreras.

Estamos conscientes de que la pandemia no ha terminado, pero hemos tomado todas las medidas necesarias para velar por la salud de cada integrante de nuestra comunidad en este proceso.

Quiero también dar mis sentidas condolencias a quienes han perdido seres queridos en estos años tan difíciles.

La Universidad que queremos

Hoy, estamos en un momento crucial para nuestra Universidad y las decisiones que tomemos van a impactar en nuestro desarrollo futuro.

Ya nos acreditamos en Nivel Avanzado, estamos en gratuidad y respondimos de buena manera a los desafíos que nos impuso la pandemia, pero ¿qué viene ahora? ¿hacia dónde vamos?

Sé que tenemos claro que no podemos conformarnos con estos logros y debemos impulsar la Universidad del futuro, **comenzando hoy** a delinear la Institución que llegaremos a ser al 2033 y continuar posicionándonos, día a día, como una institución de mayor prestigio e influencia en la esfera pública y en los entornos científicos, académicos, regionales y comunitarios con los que interactuamos.

Este es el llamado que hago; reflexionemos y prioricemos el foco de nuestro esfuerzo. **Somos pocos y queremos llegar lejos.**

El primer desafío de la UST es, entonces, ser reconocida como una universidad en toda regla, fiel a la idea moderna de universidad, con vocación pública y de calidad. Ello se logra parcialmente con la obtención de la acreditación avanzada, pero queda aún camino por recorrer. Debemos proponernos transitar ese camino de manera ágil y planificada, tomando primero una ruta segura y conocida

hasta el 2025, para así validar nuestra acreditación en el ciclo que viene, y luego delinear y emprender un camino, mostrando con más energía nuestras características distintivas que responden al perfil de nuestros estudiantes y a las necesidades de la sociedad chilena, impulsadas desde los territorios. Nuestra gran ventaja está ahí; somos una institución nacional con presencia desde Arica a Puerto Montt. **Pertinentes localmente con ethos nacional.**

También, dada nuestra amplia presencia a nivel nacional y la posibilidad de interactuar en los territorios y con las comunidades de manera coordinada con el IP y CFT, tenemos una ventaja comparativa para desplegar **una política de vinculación con el medio que se convierta en un referente a nivel nacional.** La ley 21.091 ha señalado esta función como una de alta relevancia, que dialoga de igual a igual con las tradicionales de docencia e investigación. Este es **nuestro segundo desafío** para los años que vienen, acreditar esta dimensión y desplegar con energía esta fuerza que tenemos, la conexión con el entorno, y la posibilidad de impactar positivamente las políticas públicas de manera descentralizada.

En materia de gestión, **la calidad implica efectividad y eficiencia.** La estructura de gestión se pone al servicio de la academia e implica un esfuerzo permanente por alcanzar las metas, con un estándar básico de calidad que debe cumplirse en todos los niveles, funciones, carreras, sedes y jornadas de la misma manera siempre.

Hemos dado pasos importantes en este frente, pero si queremos crecer, ser más relevantes, complejizar nuestra actividad y aumentar nuestro prestigio, **el desafío de la gestión efectiva y eficiente basada en datos y en indicadores es central. Pondremos más énfasis en esto también en los años que vienen, apoyando a las áreas que se nos queden atrás y promoviendo las mejores prácticas de aquellos que se destaquen.**

Finalmente, nuestra presencia regional deberá apoyarse en capacidades instaladas y estándares de calidad que sustenten el desarrollo de carreras, programas de postgrado, proyectos de investigación y una aplicación sistemática de la política de vinculación con el medio. Ello implica definir y adoptar acciones tendientes a alcanzar un tamaño óptimo de las sedes, que asegure la sustentabilidad de su proyecto en el marco de un desarrollo robusto y de calidad. **Esto es también un desafío de oferta, pertinencia, empleabilidad y vinculación con el medio, que definirá prioridades y foco del esfuerzo en los años venideros.**

La universidad en transformación permanente

En su conferencia sobre la ciencia como profesión, Max Weber (1919 [2003]) recuerda las palabras del profeta (“Ya llegará la mañana, pero todavía es de noche”) para concluir que, en la labor universitaria, no basta con anhelar y esperar. Debemos –dice Weber- ponernos a trabajar, para cumplir con “las exigencias de cada día”; tal vez con la ilusión de construir algo que perdure por muchos años, pero también con la esperanza de que otros han de llegar más lejos que nosotros.

Porque día a día construimos algo que debe perdurar por muchos años, quiero terminar con unas pinceladas de las prioridades en Vinculación con el Medio, Investigación, y Docencia de pre y postgrado.

Como les mencionaba antes, **la vinculación con el medio puede sustentar una nueva posición de prestigio e identidad de la UST**, como una institución sensible y capaz de dar respuesta a las necesidades de las comunidades con las que se relaciona. Una mejor vinculación con el medio debería redundar también en mejores diseños curriculares, mayor flexibilidad para construir trayectorias formativo-laborales y potenciar la empleabilidad o capacidad de emprendimiento de nuestros egresados.

Esto último –la empleabilidad– es otro de los grandes desafíos que tenemos por delante y al cual queremos darle mayor relevancia. **En resumen, pensamos que en Vinculación con el Medio podemos pasar a tomar un sitio de relevancia en el sistema de Educación Superior en Chile.**

Por su parte, **mantener la posición relativa en investigación, donde hoy mostramos nuestra mayor desarrollo y crecimiento, requiere** de un esfuerzo que nos permita seguir creciendo en el área de publicaciones y proyectos con fondos externos, en especial porque se basa en un conjunto de indicadores que todas las instituciones persiguen para acreditar mejoras en esta dimensión. En 2021, contabilizamos 348 publicaciones científicas en revistas indexadas y 74 proyectos de investigación con fondos externos en ejecución, lo que nos permitió posicionarnos en el lugar 16 en el área de investigación del ranking Scimago. Nuestro desafío es, al menos, mantenernos en este nivel lo que, según nuestras estimaciones, requiere un crecimiento importante año sobre año en publicaciones. El desafío en esta área también está en lograr mayor relación y retroalimentación de la investigación con la docencia de pre y postgrado. Por ello, los centros de investigación y núcleos de postgrado refuerzan la interacción entre Investigación, Vinculación y Docencia. A este círculo virtuoso también le daremos prioridad.

Y finalmente, **el mejoramiento de la docencia de pre y postgrado es un esfuerzo que tiene muchos componentes desde distintas direcciones: desde la forma en que se imparte la docencia en aula y online, pasando por la gestión por indicadores para hacerle seguimiento a los impactos de las medidas tomadas, incluyendo la forma de evaluar para medir aprendizajes y poder corregir, hasta las nivelaciones y apoyos a estudiantes que vienen con brechas o se nos quedan atrás.**

En fin. Tenemos mucho por hacer y que aprender en docencia de pre y postgrado y estamos definiendo las prioridades a partir de los datos y los avances de los proyectos estratégicos que están en curso en este ámbito.

Tenemos mucho que hacer para dar el siguiente salto. Requerimos de las mentes y corazones de cada persona de la UST. Queremos perfilarnos en la excelencia y seguir siendo fieles a nuestro proyecto. Por ello, y para seguir avanzando, la incorporación de académicos con doctorados será crucial, y contemplamos un plan de contrataciones ambicioso.

¿Qué viene ahora?

Sabemos que en la próxima década formaremos a miles de jóvenes que van a vivir en un mundo interconectado, con pluralismo de valores, múltiples opciones, distracciones y ofertas de conocimiento; jóvenes que tendrán ocupaciones cambiantes, por ello nuestra responsabilidad es identificar y priorizar las competencias y las capacidades claves para convivir en ese mundo, equilibrando la formación general, la base científica de la disciplina, y la especialización y entrenamiento para el mundo laboral. Identificar las competencias y de manera ágil adelantarnos en su incorporación a nuestro modelo de formación. Humanizar nuestra formación, en lo valórico,

lo disciplinar, lo social. Este es un proceso, dinámico en esencia, que a veces marcha más rápido de lo que podemos reflejarlo en el curriculum. Por ello debemos ser creativos. Aprender de otros y trazar nuestra ruta, para así darle herramientas para el futuro a cada uno de nuestras estudiantes.

Por esto, debemos actualizar nuestro modelo y métodos de enseñanza, porque no podemos situarnos en la cuarta revolución industrial con una educación del siglo pasado. Tenemos que estar atentos a los cambios del entorno y las tendencias que se manifiestan; recoger las necesidades de transformación de estudiantes y académicos, y cultivar la capacidad de anticiparnos a los cambios y ajustar nuestras estrategias, para asegurar con foco y energía el cumplimiento de nuestra misión y visión institucional, lo que se reflejará en la calidad de la formación de nuestros miles de estudiantes en todo el país.

Y la invitación es a comenzar el proceso en las carreras y facultades para revisar desde esta perspectiva los proyectos de desarrollo; pedirle a las sedes, bajo la atenta mirada de sus equipos directivos, que estudien con detención sus entornos significativos y diseñen cómo nuestro proyecto agrega valor; y a todas nosotras a continuar alimentando nuestra planificación, que es un proceso dinámico que recoge los aprendizajes de la ruta recorrida y que traza un camino de desafíos alcanzables para nuestro futuro.

Termino estas palabras volviendo a agradecer. La pasión, el compromiso y sentido de propósito que nos ilumina en lo que hacemos día a día nos ha llevado a alcanzar objetivos largamente esperados. Vemos al frente muchas montañas nuevas. Y sabemos que vamos por más.

Muchas gracias.